

MARCELINO IGLESIAS MARCUELLO

LES DETENCIONS I EL TRASLLAT A LA CASERNA DE LA GUÀRDIA CIVIL. L'INTERROGATORI

Me llevaron a la Guardia Civil, me metieron en el cuarto aquel de tortura, me dijeron que cantara todo lo que sabía, que habían detenido ya a ti, me dijeron quien estaba detenido y que habían cantado todos, y yo en principio haciéndome el *longuis* intenté escurrir el bulto.

Empezaron a pegarme por todos lados hasta que se cansaron. Luego se tomaban unos respiros, luego venía el bueno y me decía que tal y que cual. Me dieron una hoja y un boli para que explicara todo el proceso político y sindical y que diera nombres a mansalva.

Empecé a escribir cosas que no iban con el rollo, sino que yo era una persona pacífica que estaba en contra de la pena de muerte... Un rollo patatero, a ver si los confundía y me dejaban en paz, pero no tragarón, claro. Luego, después de la tortura física fue la psicológica. Me pusieron una pistola en la mano diciendo que era mía, que había hecho no sé qué, que había hecho no sé cuantas.

Después de eso me dijeron que me iban a tirar de un barranco abajo justificando que me había caído con la bicicleta, que también sabían que yo corría en bicicleta. Después algunos haciendo el papel del bueno me llevaron al bar de la Guardia Civil a invitarme a no sé qué, y volvimos al mismo tema.

Estuve tres días. Yo intenté justificarme a ver si podía tener una salida. Exactamente dí algún nombre, dí una lista de nombres de los compañeros de Pirelli que repartían conmigo hojas, octavillas, pero les dije que ellos no tenían ninguna responsabilidad, que el responsable era yo y que ellos solamente me ayudaban a repartir. Hablé del Padullés porque sabía que se había fugado. Y de los otros ya no me acuerdo exactamente como fue.

Al segundo día me vinieron a ver una hermana mía y la mujer. Estaba esposado a una silla. Me quitaron las esposas, y me dijeron que tenía familiares allí y que tuviese cuidado con lo que contaba. Nos saludamos y para evitar el sufrimiento de mi familia les dije que estaba bien y quedamos que nos veríamos, que me dejarían suelto, seguramente.